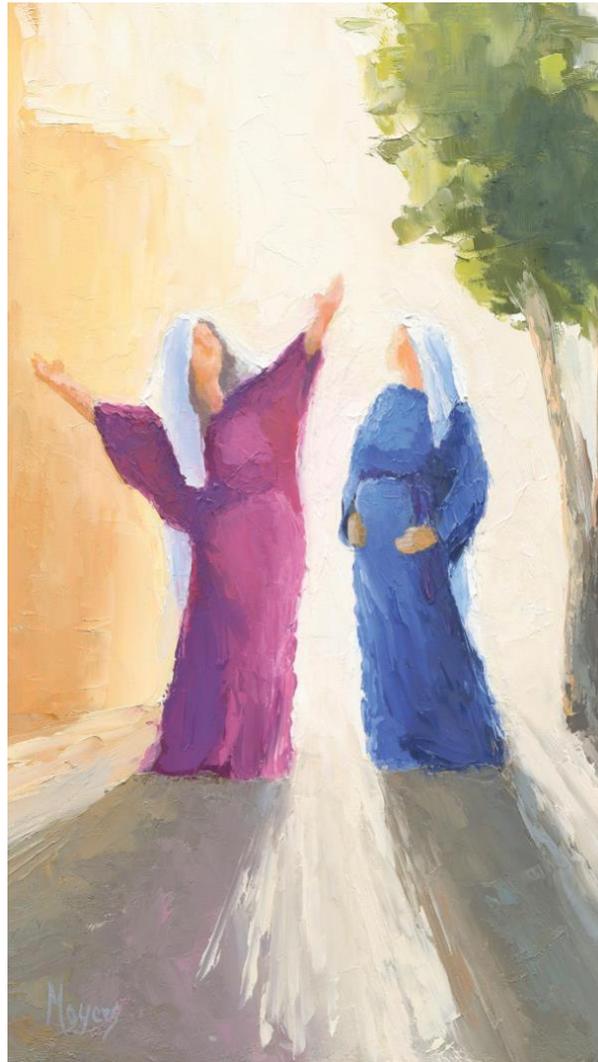


Santiago, enero de 2021.

COMPARTAMOS NUESTRA ESPERANZA
(invitación para la reflexión personal y comunitaria)



**“Con María, alegres en la esperanza y seguros de la victoria,
hacia los más nuevos tiempos”**

Queridas Familias,

Quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones que son fruto de encuentros a nivel de familias locales, del intercambio en la central de asesores y de diversos espacios de reflexión que hemos tenido durante el año 2020.

Las imágenes que nos acompañan corresponden a la Visitación, este pasaje refleja una actitud de la Mater muy adecuada para este tiempo: ante la incertidumbre salir de nosotros mismos, ir al encuentro y compartir nuestra esperanza. Un compartir que no es pasivo, sino que despierta el diálogo, la disponibilidad, el servicio y la confianza mutua en la vida nueva, que este tiempo de cambio trae consigo.

El encabezado de esta reflexión es el lema que acompañó al Movimiento en la última etapa de vida de nuestro padre fundador. No es expresión de triunfalismo o autorreferencia, sino de la conciencia y la confianza en la conducción de Dios en medio de un tiempo de profundos cambios, y de nuestra necesaria colaboración para la gestación de un mundo nuevo. Ese sueño en común al que nos ha invitado el Papa Francisco, y que hoy nos exige una mirada y actitud corresponsables con el futuro.

1. El camino recorrido:

1.1 Este último año ha sido un tiempo de dificultades, dolores y desafíos: la crisis sanitaria mundial con sus consecuencias en la vida de las personas y en la economía general y doméstica; la crisis y el proceso socio político nacional con sus luces y sombras; la crisis y las preguntas en torno a nuestra historia y a nuestro fundador, que exigen claridad y profundidad.

A ellas se suman los desafíos, dolores y dificultades que cada uno de nosotros en su vida personal, familiar, comunitaria, laboral, hemos experimentado. **Este escenario produce incertidumbre e inquietud.**

Sin embargo, también este año ha sido fecundo y vital: en entrega heroica por el bien de los demás; en la conciencia de la interdependencia mundial; en creatividad e iniciativa pastoral; en riqueza de encuentros y comunicación virtual; en conversatorios que buscan reflexionar los acontecimientos; en solidaridad y conciencia social; en participación ciudadana; en corresponsabilidad ecológica; en profundidad de vida de alianza; en diálogo, reflexión y confrontación frente a los signos y desafíos del tiempo; en inquietud e interés por profundizar, confrontar y renovar nuestro carisma. **Ha sido también un tiempo de esperanza y de posibilidades de renovación.**

Un tiempo que nos ha exigido a todos: **generosidad** para que el futuro sea promisorio, **empatía** frente a las necesidades y preguntas de nuestro entorno, **apertura** a los cambios que sean necesarios por el bien de la humanidad.

1.2 La corriente de coronación: experimentamos una corriente creciente y transversal, que respondió vitalmente a nuestro desvalimiento y renovó nuestra disponibilidad. Corriente que nos regaló una triple conciencia que, de cara al futuro, tendremos la posibilidad de profundizar y concretar: de conversión, de colaboración y de comunión.

Una conversión que ilumine desde la fe y desde la conducción de Dios, el proceso que vivimos como humanidad, iglesia, país y familia. Una conversión personal, comunitaria y social que dé sentido a la necesidad de revisión, reordenamiento y renovación que la vida misma y el tiempo, con sus necesidades y posibilidades, exigen. Una conversión que inspire los cambios y complementos en la forma de vivir y de relacionarnos, de comprender y plasmar la realidad.

Una colaboración que despierte y exija la necesaria corresponsabilidad y el trabajo en común, para responder a tantos desafíos y en tantas dimensiones. Una colaboración que sea expresión del “nada sin nosotros” consciente y activo, creativo y concreto. Una colaboración que profundice la confianza, el valor de la solidaridad y de la complementariedad, venciendo el peligro de la desconfianza, la polarización, las fracturas y el egoísmo, que tanto dañan la convivencia y el sentido de pertenencia.

Una comunión que esté en el horizonte de los desafíos, objetivos y concreciones del proceso que vivimos. La oración de Jesús al Padre nos resume el sentido del misterio y el don de la salvación: *“Padre que todos sean uno, como tú y yo somos uno, que sean uno en el amor”*. El Papa Francisco en Fratelli Tutti nos interpela a una renovada conciencia fraterna, que inspire el reordenamiento de las relaciones y opciones entre los países, humanizando estructuras y espacios de decisión, a fin de generar una convivencia en paz, solidaria y digna para toda la humanidad. Nuestro país está recorriendo un camino que ha evidenciado fracturas y desafíos sociales, así como el desgaste de la violencia y la polarización. La paz, la justicia y la dignidad que buscamos, deben tener como medio y fin la comunión.

También como familia de Schoenstatt necesitamos que todo el proceso que vivimos, profundice nuestra comunión en torno al carisma y al fundador, y que sea expresión de la madurez de nuestros vínculos, nuestra capacidad de reflexión y trabajo, al servicio de una misión común.

Comunión que no es uniformidad ni ausencia de tensiones, es pertenencia, diálogo y mutuo crecimiento. Comunión que está en el alma del desafío de ser una humanidad familia, una iglesia familia, una patria familia, una familia de Schoenstatt.



2. Algunos signos y acentos:

Hay signos que han acompañado el último tiempo y que nos ayudarán a recorrer el camino que viene, con esperanza y confianza en la conducción de Dios y en nuestra necesaria colaboración:

2.1 La solidaridad, la corresponsabilidad social y el compromiso ciudadano: la situación mundial ante el desafío social, ecológico y sanitario, así como el desafío social y político de nuestra patria, nos han hecho confrontar de manera transversal un modo de relación, de opciones y miradas que exigen un cambio o, al menos, un complemento.

La cuestión social no nos puede ser ajena y nos interpela a una corresponsabilidad social, que se ha evidenciado en tantas y fecundas iniciativas solidarias, pero que necesitan un paso nuevo en la forma de entender la economía, el desarrollo, la integración, la dignidad, la justicia y la equidad.

Por otro lado, tenemos la oportunidad de ser parte del proceso país que nos lleve a reflexionar y a comprometernos por nuestra patria, sus habitantes y su futuro. En el proceso constituyente, junto a los desafíos sociales de desarrollo e integración, está un desafío aún mayor: el desarrollo integrador de la persona humana, en el que la vida, la familia y la comunidad deben ser resguardados y promovidos.

2.2 La mujer: se han cumplido 100 años de la mujer en Schoenstatt en un tiempo de gran protagonismo femenino. El empoderamiento de la mujer en la sociedad nos ha hecho tomar conciencia de su ser y misión, pero también nos damos cuenta que necesita una inspiración y experiencia, que lo libere de ideologías y péndulos que se oponen. Desde Schoenstatt podemos aportar una imagen de mujer que sea respuesta para el hoy (basta pensar en la fecundidad del taller “Alégrate Mujer”).

Los liderazgos femeninos integradores y colaborativos, la sensibilidad de la mujer ante la vida y sus procesos, la capacidad de entrega y servicio, así como su fortaleza y la resiliencia son fundamentales, para que los procesos y desafíos que vivimos como sociedad e iglesia, los enfrentemos con sentido y concretamente.

2.3 San José: El Papa Francisco nos sorprendió con un año de San José, que nos invita a todos a tomar conciencia de la necesidad de “padres” para el mundo. La mirada amplia que nos da acerca de su persona y misión, ayudará especialmente a los varones a vivir este tiempo de protagonismo femenino y de crisis de autoridad, no como una amenaza, sino como la posibilidad de revalorar la paternidad y de profundizar su rol, ser y misión, al servicio de la vida confiada.

Por otro lado, al colocar el acento en la paternidad y sus diversas dimensiones, también nos ayudará como familia de Schoenstatt en el camino de revisión y renovación que estamos recorriendo frente a nuestro padre y fundador.

2.4 La familia: entre las múltiples iniciativas del Papa Francisco está el anunciar un “Año de la Familia”, que busca acentuar el valor educativo de la familia, poniendo un especial énfasis en el perdón y en la pastoral matrimonial que ayuden a responder “a la belleza y a las dificultades de la vida conyugal”.

En un tiempo de desafíos sociales profundos, en el que experimentamos la fragilidad de nuestra condición humana y la necesaria corresponsabilidad y colaboración, es positivo profundizar, cuidar y promover la base de la sociedad: la familia.

Si bien, tenemos que integrar diversas realidades familiares y valorar diversas realidades humanas, estamos llamados a hacerlo sin descuidar ni desconocer que un espacio privilegiado para aprender a amar y ser amados es la familia en que los esposos, papá, mamá, hijos e hijas, hermanos y hermanas, primos (as), abuelos (as) y vecinos, viven y nos enseñan la belleza y la complejidad del amor humano en todas sus dimensiones (conyugal, paternal, maternal, filial, fraternal, comunitaria, eclesial y social).

2.5 Los santuarios hogar: no cabe duda que la experiencia del santuario hogar ha sido un descubrimiento vital de este tiempo. Durante la pandemia la familia no sólo ha sido la primera iglesia, el primer espacio público, la primera plaza y la primera escuela, también ha sido el primer santuario. Esta vivencia ha permitido que un tiempo tan complejo haya sido posible vivirlo con esperanza, sobre todo, con la conciencia de la presencia real de la Mater y la vitalidad del capital de gracias.

El santuario tocó la vida misma y sus gracias se han desplegado en el lugar en que se unen por excelencia, la naturaleza y la gracia. El hogar pasó a ser, vitalmente, el taller del hombre nuevo y la nueva comunidad

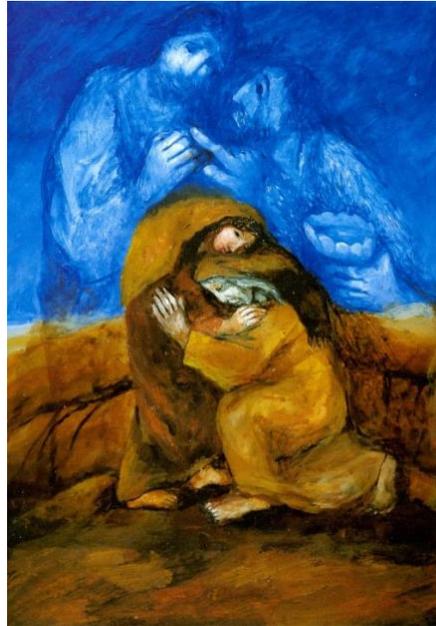
Esta vivencia ha llevado a valorar y anhelar la vinculación al lugar santo, así como a buscar concreciones cotidianas que lo hagan vital y cercano. En este sentido podemos destacar la corriente de la conquista del santuario corazón por parte de la rama de señoras a nivel nacional.

Hoy, para encauzar y responder a tantos desafíos, necesitamos conquistar en todos los espacios la vivencia del santuario y sus gracias, como el taller donde se forma el hombre y la mujer nuevos, y la nueva comunidad.

2.6 El padre fundador: si bien los cuestionamientos de los que ha sido objeto, así como las preguntas en torno a las causas del exilio y sus consecuencias, nos han sorprendido, remecido y confrontado, estamos recorriendo un camino que nos ayudará no sólo a una integración y comprensión de la historia y sus protagonistas con sentido salvífico, sino también a profundizar el carisma en elementos fundamentales (la experiencia filial, el valor de las causas segundas, la sanación de los vínculos).

El cuestionamiento al padre fundador nos acercará a él con realismo y madurez, teniendo la posibilidad de profundizar y complementar su comprensión y transmisión como tercer punto de contacto.

En este sentido un gran signo es toda la vida que ha despertado este proceso: conversatorios e interés por conocer no sólo la historia en su claroscuro, sino también la posibilidad de profundizar el carisma y la persona del fundador; interés por conocer las fuentes en textos, estudios, charlas y foros; conformación de dos comisiones, una internacional (con representantes laicos y consagrados de Chile) y otra diocesana (Tréveris), las que ya se han empezado a reunir periódicamente; traducción oficial de textos que ayuden a la comprensión de los hechos cuestionados (“Apología pro vita mea”, última biografía del P. Kentenich por la Hna. Dorothea); informes y trabajo del postulador P. Eduardo Aguirre; artículos y reflexiones que profundizan puntos importantes (páginas web de Schoenstatt); Todos signos de un proceso vivo y actual, que nos seguirá acompañando e interpelando a la profundización y renovación de nuestro carisma.



3.Un acento común: La Confianza:

Al compartir nuestra esperanza, brotará como fruto necesario la confianza. Primero, la confianza filial en la conducción de Dios, que irrumpe e ilumina los desafíos que vivimos. En este sentido, la meditación de la vida y los acontecimientos a la luz de la fe, el diálogo y la reflexión en común, las preguntas y las necesidades en tantos ámbitos de la vida, nos interpelan a vivir este tiempo como una posibilidad de irrupción de Dios a través nuestro.

Por otro lado, la confianza entre nosotros: este camino lo recorreremos todos y juntos. Cada uno aporta y es necesario, sobre todo cuando la incertidumbre tiene el riesgo de encerrarnos en nosotros mismos, de levantar defensas, polarizaciones y diferencias que no se complementan. Confianza mutua que nos inspirará y desafiará en la riqueza de un trabajo corresponsable, colaborativo y complementable.

Confianza como expresión de nuestra solidaridad en un camino de salvación que es comunitario y social y no sólo personal. Confianza que nos compromete en nuestra misión común.



Invitación: Escuchando la vida que ha estado presente en cada una de sus familias locales y comunidades, les invitamos a renovar nuestra confianza, a compartir y llenar de contenido nuestra esperanza, a hacer sus propias reflexiones, a buscar sus acentuaciones y a sacar las conclusiones que nos ayuden a afirmar con humildad y fe: **“Con María, alegres en la esperanza y seguros de la victoria, hacia los más nuevos tiempos”**.

En nombre de la Central de Asesores, Les saluda y bendice,

P. Juan Pablo Rovegno Michell
Dirección Nacional del Movimiento.